«PENSAMIENTO ESPAÑOL 1963»

de G. Fernández de la Mora

Ed. Rialp, 1964. 280 *págs.*

por Juan José López-Ibor

Ha reunido el autor en este volumen las críticas, tan ávidamente leídas, que ha publicado todos los jueves, durante el año 1963, en A B C. Este periódico ha desdoblado y ampliado el espacio confiado a la crítica de libros. Gonzalo Fernández de la Mora se ha encargado de la rúbrica "libros de pensamiento", que abarca "las ciencias del espíritu desde la filosofía primera a la crítica literaria, pasando por el ensayo de varia lección". Se ha limitado a autores españoles de aquende y allende las fronteras. La atención dedicada a estos últimos merece destacarse: hay entre ellos pensadores de primer orden que gracias a estas críticas serán mejor conocidos por los lectores españoles.

Los diversos artículos se hallan agrupados en los siguientes epígrafes: historia de las ideas, teoría del estado, literatura, ensayo, revistas. El primer capítulo es una especie de prólogo galeato, en el cual el autor defiende su posición como crítico. Pertenece, sin duda, a las mejores páginas del libro; en ellas se hallan, admirablemente conjugadas, el rigor dialéctico con aquel coeficiente personal que constituye el alma de todo escrito digno de ser destacado por su valor singular.

El crítico literario se ocupa de las formas artísticas. El objeto formal del "crítico conceptual" es la verdad. La crítica es un "gesto de modestia intelectual". Es "diálogo expreso, abierta investigación, pensamiento en marcha". Así resulta que el crítico de libros de pensamiento se ve obligado a pensar por su cuenta, a repasar su propia posición, confrontándola con las de otros, a convertirse en "operario del conocimiento científico", en un "pensador". Esta tarea no puede realizarse sin tener posiciones propias. La pretendida neutralidad del crítico en axiología es nihilismo, negación de la función valorativa".

Fernández de la Mora

Cumplir a lo largo de un año este programa no es tarea fácil. El primer acto personal de un crítico al estilo de Fernández de la Mora es seleccionar el libro, ya que se mueve totalmente fuera del área de los envíos editoriales. Después, estudiarlo cuidadosamente, no leerlo volanderamente, como ocurre tantas veces. Finalmente, situar al autor y a sus ideas dentro de unas coordenadas del pensamiento.

¿Qué resultados ha logrado? En primer término, enriquecer el acervo intelectual del lector español. Gonzalo Fernández de la Mora se ha ocupado de libros y monografías que, habitualmente, no merecían la atención de las críticas de los periódicos, sino sólo y por acaso de algunas revistas especializadas. El panorama que nos ofrece del pensamiento español en 1963 no puede ser más amplio y vivaz. Limitarse a los ensayos hubiese sido agostador. Entre los ensayos que se publican hay muchas obras valiosas, pero también muchas páginas de "aficionado". Es hora ya de que en la vida intelectual española los "aficionados" dejen paso a los que de verdad, seriamente, se dedican a ella. Y que estas labores recoletas lleguen al gran público a través de la pluma brillante y del comentario hondo de un escritor con las calidades que posee el autor de este libro.

No creo que nadie ponga en duda la existencia de un cierto "esnobismo" en nuestra vida intelectual. No estoy contra el "esnobismo" que significa apetencia por lo nuevo y ayuda al descubrimiento y difusión de nuevos valores; pero sí contra el "esnobismo" que olvida que la gran tarea del pensamiento es la búsqueda de la verdad. Un libro merece un respeto primario: el de ser leído. Hablar de él, escribir sobre él, sin haberlo leído—y estudiado—es una forma de deshonestidad que debe desaparecer de nuestra vida intelectual. Fernández de la Mora ha contribuido en este año 1963 a que esta forma primaria de honestidad sea una regla. Estas son las verdaderas reglas del juego de la crítica. No la admiración pazguata e iletrada o el ditirambo apasionado por coincidencias o pasiones ajenas a

ese imperativo primario de la búsqueda de la verdad. "Hay libros—dice—para ser leídos, los hay que requieren tener estudio. Algunos de éstos me han llevado a revisar la bibliografía del tema. Hay objeciones de una línea que suponen concienzudos análisis. Alguno, como Zubiri, me ha exigido semanas de concentración..."

Muchas veces se ha querido *enfocar* la misión del crítico como descubridor de lo "interesante". Lo interesante es una categoría estética. Nació con el mundo contemporáneo, al separar la verdad de la belleza. Lo interesante es lo nuevo y responde a esa huida del tedio que tanta importancia tiene en la vida actual; pero, en ese arranque vital, tiene su propia infiltración nihilista. Lo interesante es efímero, como todo lo nuevo que no está ligado a lo esencial. En la crítica de las obras de pensamiento, también ha penetrado esta categoría; pero sus resultados son, y serán siempre, falaces. La crítica ha de referir, siempre, cada obra, a las grandes avenidas del pensamiento.

Invito al lector de A B C a confirmar mi experiencia. A pesar de haber leído estas críticas en el momento de su aparición, algo nuevo se me ha revelado al releerlas ahora. Resaltan, en esta segunda lectura, su unidad y su cohesión, infiltradas por la misma trama intelectual. Pero destaca, sobre *todo, su hondura*; en cada página se toca suelo nutricio y germinal, como cuando se acerca uno al verdadero y eterno reino de las ideas. A pesar de la variedad de temas, que van desde la más ardua e hispida filosofía hasta el ensayo de varia lección, el diálogo del crítico con los autores resulta una operación mental primaria. Tiene razón el crítico. Su labor no es genitiva y secundaria, *sino primaria y dialógica*, camino que recorren juntos autor y comentador, en busca de la verdad. La discrepancia del crítico no supone una infravaloración del libro. La humildad del crítico se ha de corresponder con la del autor. El camino para buscar la verdad es dificultoso y se halla sembrado de escollos y trampas. Señalar éstas es ayudar al lector honesto.

Algunos de los libros criticados aquí los había leído antes; en otros casos, su crítica me movió a hacerlo. En todos, me ayudó a entenderlos más cabalmente, descubriendo ensenadas, perfiles y coordenadas que me habían pasado inadvertidos. Por eso, la función del crítico, en la sociedad contemporánea, es tan importante. Se publica mucho; es imposible aún en el área profesional de cada uno, leerlo todo. *Menos* aún, en esa zona cultural amplia que, ajena a los menesteres científicos propios, nos resulta imprescindible para entender a nuestro tiempo. El crítico auténtico, con capacidad de creación, con saber amplio y seguro, con intuición para señalar lo valioso e indicar lo problemático y arrumbar el tópico, nos resulta indispensable en nuestra peregrinación por el mundo de los *libros*.

Gonzalo Fernández de la Mora había demostrado ya su capacidad para calibrar situaciones intelectuales en su libro sobre "Ortega y el 98". Minuciosidad y rigor en el dato, calor humano, amplia perspectiva histórica y firme subsuelo filosófico, son notas sobresalientes de su libro. Las mismas las encontramos en este resumen de su actividad crítica del 63. La pasión por los temas concede a su estilo una vibración especial. El estilo es tiempo interior, como la pasión. La necesidad de aunar pasión y rigor dialéctico ha depurado su estilo, haciéndolo cada vez más terso y eficaz. Su seguridad para moverse en el campo del pensamiento, dota a sus críticas de lucidez singular. Para mí, como para tantos otros, para quienes la lectura no es un vicio, sino una necesidad vital, es una suerte poder contar cada jueves con una crítica como la suya, y cada año con un libro como éste, cuya aparición subrayo como ejemplar.—Juan José LOPEZ IBOR.

LAURENTIN, RENE: "BALANCE DE LA PRIMERA SESION"

Taurus, 1964. 172 págs.

Traducido por D. Florentino Pérez, aparece ahora en español un libro que se ha quedado un poco atrasado. "Balance de la primera sesión" es un compendio que supone una excelente labor de síntesis sobre la primera fase del II Concilio Vaticano. El autor hace una exposición ordenada y sistemática de los esquemas y materias tratados, para ofrecer a continuación un balance general y extraer una conclusión esperanzada de cara al futuro. El trabajo de Laurentin no se encuentra entre los mejores de los que se han realizado sobre la materia—hay, por cierto, varios excelentes libros de españoles, criticados ya en estas columnas—, pero merece el elogio en gracia a su brevedad y a su claridad.—A.

GABALDONI, LUIS E.: "LOS MOLINOS"

Ed. Cabal, Madrid, 1964. 184 págs.

Esta nueva novela de Gabaldoni es una narración poética de ambiente cosmopolita, centrada en esa Andalucía empapada de sol y gracia creadora, cuya poesía ha dejado profunda huella en el autor. La acción de "Los molinos" transcurre en Málaga y sus alrededores, Torremolinos, Marbella, etc., con unos protagonistas, exiliados del invierno norteño, que, aunque pura imaginación, parecen símbolos de tendencias novelísticas en boga. El estilo es sugerente, fiel reflejo de inquietudes en cierto modo propias del hombre moderno. Una serie de personajes extranjeros se mueven en una Andalucía actual, pero siempre eterna, profundo crisol de transiciones y razas.—R. L.

LIBROS RECICIDOS

Blanchet, André: "La Literatura y lo espiritual".—I y II tomos. Ed. Razón y Fe.—M. 1963.—300 págs. y 262 págs.

Curran, Charles A.: "La Psicoterapia autagógica y sus aplicaciones educativas y pastorales".—Ed. Razón y Fe.—M. 1963. 536 págs.

Chauchard, Paul: "El hombre normal". Ed. Razón y Fe.—M. 1964. 276 págs.

D'Arcy, Eric: "La conciencia y su derecho a la libertad".—Ed. Fax.—M. 1963.—256 páginas.

Díez Alegría, J. M.: "Actitudes cristianas ante los problemas sociales".—Ed. Estela.—B. 1963.—116 págs.

Eguren, S. I., Juan A.: "El valor pastoral de la Liturgia".—Ed. Razón y Fe.—M. 1963.—270 págs.

Emmanuel, Pierre: "Antología poética".—Ed. Rialp.—M. 1964.—104 págs.

Gabaldoni, Luis E.: "En Viena barroca y actual...".—Ed. Cabal.—M. 1964.—188 páginas.

Gabaldoni, Luis E.: "Los molinos".—Ed. Cabal.—M. 1964.—184 págs.

García Ulecia, Alberto: "A plena sombra". Gráficas del Sur.—Sevilla 1964.—74 páginas.

Guzmán Arze, Humberto: "Sumuqué".—Ed. Letras.—La Paz 1963.—68 págs.

Kirchgässner, Alfons: "El simbolismo sagrado en la Liturgia".—Ed. Fax.—Madrid 1963.—252 págs.

Lipmann, Walter: "Unidad Occidental y Mercado Común".—Ed Taurus.—Madrid 1964.—50 págs.

Mico Buchon, J. L.: "Los medios modernos de expresión".—Ed. Razón y Fe.—M. 1963.—220 págs.

Mouroux, Jean: "Creo en ti".—Ed. Juan Flors.—B. 1964.—120 págs.

Pastor Gómez, S. I., Juan: "Europa subvenciona".—Pub. de la Federación Española de Religiosos de Enseñanza.—M. 1964. 128 páginas.

Peydro Caro, Miguel: "Las Cortes de Cádiz y la Constitución de 1812".—Ed. de Conferencias y Ensayos.—M. 1963.—48 páginas.—15 pesetas.

Schaller, Jean-Pierre: "Moral y afectividad".—Ed. Razón y Fe.—M. 1963.—194 páginas.

Rougemont, Denis de: "Europa como probabilidad".—Ed. Taurus.—M. 1963.—112 páginas.